

Índice

Presentación	7
La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa	11
<i>Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera, Josefina Domínguez-Mujica</i>	
Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010	41
<i>Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman, Cassio M. Turra</i>	
Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países	71
<i>Jorge A. Paz</i>	
Demanda demográfica de viviendas: proyección de los arreglos residenciales hasta 2030 a partir de la población destinataria de un programa de vivienda social de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) en el estado de São Paulo	103
<i>Cimar Alejandro Prieto Aparicio, Gustavo Pedroso de Lima Brusse</i>	
Trayectorias conyugales y reproductivas después de disolverse la primera unión: un estudio sobre las mujeres de Montevideo	131
<i>Mariana Fernández Soto</i>	
Mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela (1950-2017)	165
<i>Gustavo Alejandro Páez Silva</i>	
Revisión de los niveles de fecundidad estimados mediante la técnica P/F de Brass en el Brasil y sus macrorregiones, 1980, 1991 y 2000	193
<i>Denise Helena França Marques, José Alberto Magno de Carvalho</i>	
Análisis de la calidad de la edad declarada en los censos de población del Uruguay	207
<i>Mathías Nathan, Martín Koolhaas</i>	
La organización social de la movilidad poblacional Sur-Sur en el espacio urbano: ensayo sobre la franja de frontera amazónica	227
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Linajes maternos en el Uruguay vulnerable: procesos demográficos y su correlato biográfico	247
<i>Mateo Berri</i>	

Presentación

El número 107 de *Notas de Población* ofrece al lector diez artículos que abarcan una variedad de temas de investigación, desde aquellos con un perfil metodológico, como el uso de técnicas para la corrección de datos, hasta temas referentes a fronteras, migración internacional, nupcialidad y fecundidad. Los temas clásicos de los estudios de población están bien representados.

En el primer artículo, elaborado por Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera y Josefina Domínguez-Mujica, se presenta un estudio de la relación migratoria entre España y América Latina. A través de elementos históricos, sociales y económicos, los autores abordan la reciente emigración de españoles autóctonos a diversos países de América Latina a raíz de la crisis económica de mediados de la primera década del siglo XXI, que afectó a España al igual que a muchos otros países del mundo. El estudio se refiere al período comprendido entre 2006 y 2017. El análisis se centra en la intensidad y la magnitud de los flujos de emigración a América Latina, así como en los principales países de destino en esa región y la composición por sexo y edad de esta reciente emigración. Se comparan los patrones emigratorios desde España hacia Europa con los dirigidos a América Latina, con el fin de poner al descubierto semejanzas y diferencias entre quienes eligen un destino latinoamericano y quienes optan por uno europeo. La metodología se fundamenta en la explotación sociodemográfica de la estadística de variaciones residenciales (EVR), producida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman y Cassio M. Turra buscan estimar los cambios en la duración de la coresidencia con diferentes tipos de familiares en el Brasil entre 1960 y 2010. Para ello, los autores combinan los datos de los censos con las tablas de vida, con el fin de establecer en qué medida las ganancias de sobrevivencia se relacionan con los patrones de coresidencia a lo largo del tiempo. Los autores encuentran un aumento del tiempo de coresidencia para todos los tipos de arreglos familiares, atribuible a la prolongación del tiempo de vida y no tanto a los cambios en los perfiles de coresidencia según edad y sexo. Además, encontraron diferencias importantes en los patrones de coresidencia por sexo. En comparación con los hombres, las mujeres pasan menos tiempo en coresidencia con los padres, pero mucho más con los hijos. A pesar de que las mujeres se casan antes que los hombres, pasan menos tiempo viviendo con el cónyuge, puesto que tienden a sobrevivir a los esposos o bien a permanecer divorciadas por períodos más prolongados. Finalmente, los autores destacan que los efectos de la transición demográfica en los patrones de coresidencia deben seguir siendo observados y estudiados.

A continuación, Jorge Paz analiza la relación entre la participación en el mercado laboral de las personas con pareja y las percepciones de la población acerca de los roles de género. El autor sostiene la hipótesis de que existe una relación entre la participación laboral de hombres

y mujeres, y las ideas y creencias que ambos grupos tienen y manifiestan acerca del papel de la mujer en el mercado laboral y, en consecuencia, de la especialización de tareas y de la distribución del tiempo entre los sexos. Según la teoría económica neoclásica, la especialización efectiva se produce si existen ventajas comparativas absolutas o relativas del intercambio, o si la gente piensa que esos arreglos son verdaderamente convenientes y beneficiosos. Para alcanzar el objetivo, el autor utiliza datos de 46 países, de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey* (encuesta sobre la familia y el cambio de los roles de género), recolectados entre 2011 y 2015. Para identificar el efecto de las percepciones relativas a los roles de género sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo aplica el método de variables instrumentales. Analiza así la causalidad teniendo en cuenta la disonancia cognitiva o acomodamiento de las creencias a una situación concreta de las personas en cuanto a su participación laboral, aportando de ese modo al debate tradicional de agencia y estructura. Los resultados revelan un impacto considerable de los indicadores subjetivos (percepción de los roles de género) y objetivos (tipo de unión) de la especialización dentro del hogar sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y un impacto nulo en el caso de la participación masculina.

Los autores Cimar Alejandro Prieto Aparicio y Gustavo Pedroso de Lima Brusse, en su trabajo acerca de la política de vivienda en el estado de São Paulo (Brasil), se proponen elaborar escenarios sobre el número y la composición de los arreglos domiciliarios que permitan aportar insumos sobre la demanda habitacional. Este tema se enmarca en la discusión más amplia sobre población y políticas de vivienda social en áreas urbanas, por lo que comprende no solo el análisis de la dinámica de la población, sino también la dinámica de los hogares y sus tendencias. La continuidad de una tasa positiva de crecimiento del número de hogares en las próximas décadas plantea grandes desafíos a la planificación urbana y a la política habitacional, a nivel nacional y subnacional, en vista de que actualmente existe un considerable déficit habitacional en las ciudades brasileñas. Los autores concluyen que en el diseño de una política de vivienda social se debería tener en cuenta la evolución diferencial de los diversos tipos de arreglos domiciliarios y la demanda asociada por nuevas viviendas, lo que permitiría optimizar los recursos, siempre escasos. Un efecto positivo adicional de la utilización de estos datos es la minimización del fenómeno de la recomercialización de las unidades habitacionales.

En el siguiente artículo, elaborado por Mariana Fernández, se busca indagar qué eventos de la vida reproductiva y conyugal conforman la trayectoria de las mujeres de Montevideo después de la disolución de la primera unión. Para tal fin, se combinan dos estrategias metodológicas del enfoque de curso de vida. La primera consiste en una descripción de los episodios que tuvieron lugar después de la primera disolución conyugal, mediante la utilización de la técnica de análisis de secuencia para encontrar tipos de trayectorias. La segunda se basa en la estimación de modelos multivariados para detectar los factores asociados a los tipos de trayectorias e inferir qué trayectoria permite acumular una mayor fecundidad. Los resultados de los análisis de investigación permitieron encontrar tres tipos de trayectorias diferentes. La trayectoria tipo A se caracteriza por la permanencia fuera de una unión. La trayectoria tipo

B se caracteriza por una primera unión de corta duración y sin hijos, y una segunda unión en la que sí se tienen hijos. Finalmente, la trayectoria tipo C se caracteriza por el hecho de que se tienen hijos en la primera y en la segunda unión y, en consecuencia, acumula mayor fecundidad. Los factores asociados a cada una de las trayectorias se relacionan con el nivel educativo alcanzado, la cohorte de nacimiento y el calendario de formación familiar.

El siguiente artículo, de Gustavo Alejandro Páez, sobre la evolución de la mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela, tiene como propósito principal estudiar la evolución de la mortalidad diferencial por sexo y edad, particularmente en el caso de decesos por accidentes de transporte terrestre desde 1950 en adelante. Para el análisis, el autor calculó tasas específicas por sexo y edad correspondientes al período 1950-2013, y posteriormente estimó la importancia relativa de las defunciones por esta causa y el índice de sobremortalidad masculina, poniendo énfasis en las variaciones a lo largo del tiempo. Un primer resultado destacado apunta a que la mortalidad por accidentes de transporte terrestre en el país presenta una tendencia creciente, sobre todo a raíz del aumento de las defunciones por accidentes de motocicletas, siendo las principales víctimas los hombres adultos jóvenes de entre 15 y 29 años. Para obtener estos resultados fue necesario un considerable trabajo previo de búsqueda, organización, sistematización y evaluación de diversas fuentes de datos y, en particular, un análisis de su calidad, debido a la falta de publicaciones oportunas de las estadísticas de mortalidad en los últimos años en el país.

Denise Helena França Marques y José Alberto Magno de Carvalho, en su trabajo sobre los niveles de fecundidad estimados para el Brasil en las últimas décadas, buscan ofrecer una alternativa para minimizar el impacto del crecimiento de las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años en el país y sus macrorregiones entre 1970 y 2000 sobre las estimaciones de la función de fecundidad calculadas mediante la técnica tradicional P/F de Brass. Adicionalmente, los autores pretenden estimar los probables errores relativos introducidos en las estimaciones debido al incremento de la fecundidad adolescente. Para ello, utilizaron los datos de los censos demográficos del Brasil de 1980, 1991 y 2000. Los autores destacan que el hecho de que la fecundidad adolescente presentara un crecimiento sostenido entre 1970 y 2000 podría comprometer el uso de la técnica tradicional P/F de Brass para corregir el error de período de referencia de los datos en la declaración de la fecundidad actual. Los resultados muestran que el error por defecto en las estimaciones de las tasas de fecundidad total sería mínimo y obedecería al lento crecimiento de la fecundidad adolescente.

Mathías Nathan y Martín Koolhaas se proponen evaluar la calidad de la edad declarada en los censos del Uruguay de 1963, 1975, 1985, 1996, 2004 (conteo poblacional) y 2011 a partir del supuesto de que la mala declaración de la edad en los censos puede generar distorsiones en la estructura por edades de la población y perturbar el cálculo de indicadores sociodemográficos, de manera que al reducir al mínimo estos errores frecuentes la calidad de la información aumenta considerablemente. A partir de la aplicación de los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, se observó un progreso en la calidad de los datos hasta 1996, un deterioro en 2004 y una mejora sustancial en el censo de 2011, constatándose a la vez la posición destacada del Uruguay en el contexto regional. Tras la comparación de los

resultados del cuestionario aplicado con dispositivo electrónico (indagatoria sobre edad cumplida y fecha de nacimiento) y el aplicado en operativos de contingencia (en papel y sin registrar la fecha de nacimiento), se afirma que, sin desconocer el efecto de factores exógenos al censo, la inclusión de la fecha de nacimiento constituyó un factor central para los excelentes registros obtenidos con el censo de 2011. Finalmente, los autores destacan que, de cara a la ronda censal de 2020 y a partir de la revisión de la experiencia uruguaya, es importante que las oficinas nacionales de estadística puedan debatir sobre las ventajas y desventajas de estos y otros posibles cambios metodológicos.

El trabajo de Juliana Mota de Siqueira sobre la franja de frontera amazónica se posiciona en el trinomio frontera, movilidad y urbanización. La autora comienza destacando el desconocimiento que existe sobre las poblaciones locales de este territorio, que se evidencia en que, a pesar de que siete de cada diez de sus habitantes viven en localidades urbanas, con frecuencia la franja de frontera amazónica sigue siendo pensada y proyectada como un territorio de vocación rural y de espacios naturales, lo que no es más que el reflejo de una falta de conocimiento histórica sobre la región, que es percibida como incivilizada, despoblada y carente de medidas de intervención del gobierno central. En este contexto, la movilidad de nacionales y extranjeros en ese territorio contribuye a modelar los centros urbanos, agregando más complejidad. De este modo, surgen los tres componentes clave de este ensayo: frontera, movilidad y urbanización. A partir de su adecuada combinación, ya que no son en ningún caso fenómenos aislados, sino que están conectados en una ecología cognitiva indivisible, la autora se propone llenar los vacíos del debate sobre el desarrollo de esta región del Brasil.

Finalmente, Mateo Berri presenta un trabajo sobre linajes maternos en el Uruguay. El autor busca caracterizar un modo particular de estructurar y concebir la familia, que define como “linajes maternos”. Se trata de familias que integran el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular indicios de comportamiento matrilineal y matrilocal. Estas familias conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género y el tránsito a la vida adulta. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supuso triangular técnicas, mediante el desarrollo de un análisis demográfico centrado en la Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres referentes de hogar. Entre los principales resultados, destaca que el 2,6% de los hogares responden a lo que el autor define como hogares de línea materna, es decir, matrilocales o matrilineales. En términos numéricos, esta proporción corresponde a unos 30.000 hogares y a un 4,2% de la población, es decir, unas 143.000 personas en todo el país.

Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010¹

Mariana de Araújo Cunha²

Simone Wajnman³

Cassio M. Turra⁴

Recibido: 21/09/2018

Aceptado: 18/10/2018

Resumen

La composición de los hogares en el Brasil ha experimentado cambios profundos en el último medio siglo, lo que ha repercutido en las formas de coresidencia de las personas. Sin embargo, existen pocos estudios sobre los cambios que se producen en los patrones de coresidencia a lo largo de la vida, y todavía menos trabajos en los que se analizan los factores demográficos asociados a dichos cambios. En el presente trabajo se utilizan datos censales para estimar y comparar los patrones de coresidencia con diferentes tipos de familiares en función de la edad en el Brasil, en 1960 y 2010. A continuación, se cuantifica la fracción de esperanza de vida total y el tiempo medio en años que se vive en coresidencia con cada tipo de familiar. Por otra parte, mediante un procedimiento de estandarización, se aíslan los efectos de las mejoras de

¹ El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) del Brasil (código de financiamiento 001). Cassio M. Turra y Simone Wajnman agradecen el apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). Una versión anterior de este artículo fue presentada en el encuentro de la Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP) de 2018. Agradecemos a los profesores Eduardo Rios-Neto y José Alberto de Carvalho, además de a dos revisores anónimos, por los comentarios recibidos sobre versiones anteriores de este trabajo.

² Doctoranda en Sociología de la Universidad de Oxford y Máster en Demografía del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: mariana.dearaujocunha@nuffield.ox.ac.uk.

³ Doctora en Demografía y Profesora Titular del Departamento de Demografía del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: wajnman@cedeplar.ufmg.br.

⁴ Profesor Asociado del Departamento de Demografía del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y Doctor en Demografía de la Universidad de Pensilvania. Correo electrónico: turra@cedeplar.ufmg.br.

supervivencia de la persona de referencia sobre la duración de la coresidencia. De los resultados se desprende que el número de años vividos en coresidencia con todos los tipos de familiares aumentó entre 1960 y 2010. Sin embargo, excepto en el caso de la coresidencia con madres y abuelas, los cambios en la proporción de personas en coresidencia según la edad contribuyeron a reducir la duración de la coresidencia. Este aumento de la duración de la coresidencia no habría ocurrido si no fuera por las mejoras en la supervivencia, gracias a las cuales las personas de referencia pudieron disfrutar de más años para vivir en coresidencia.

Palabras clave: demografía de la familia, coresidencia con familiares, ciclo de vida, transición demográfica, Brasil.

Abstract

Household composition in Brazil has undergone profound changes in the last half-century, with implications for forms of co-residence. However, there are few studies on changes in co-residence patterns over individuals' lifetimes, and still fewer analysing the demographic factors associated with those changes. This work uses census data to estimate and compare co-residence patterns with different family types as a function of age in Brazil in 1960 and 2010. It then quantifies the proportion of total life expectancy and the average number of years spent living in co-residence with each type of family member. It also uses a standardization procedure to isolate the effects of survival of a reference individual on the duration of co-residence. The results show that the number of years lived in co-residence with all types of family members rose between 1960 and 2010. However, except in the case of co-residence with mothers and grandmothers, the effect of changes in the proportion of persons co-residing by age reduced the duration of co-residence. The overall increase in the duration of co-residence would not have occurred were it not for improved survival rates, thanks to which the reference individuals had more years to live in co-residence.

Keywords: family demographics, co-residence with family members, life cycle, demographic transition, Brazil.

Résumé

La composition des ménages brésiliens a subi de profonds changements au cours des cinquante dernières années, dont les répercussions se sont fait sentir sur les formes de coresidence des individus. Il existe toutefois peu d'études sur l'évolution des schémas de coresidence tout au long de la vie, et encore moins de travaux analysant les facteurs démographiques associés à ces changements. Cet article utilise des données censitaires pour évaluer et comparer les profils de coresidence avec différents types de membres de la famille selon l'âge au Brésil en 1960 et 2010. Ceci permet de quantifier la fraction de l'espérance de vie totale et la durée moyenne en années vécues en coresidence avec chaque type de membre de la famille. Par ailleurs, une procédure de standardisation permet d'isoler les effets des améliorations de survie de la personne concernée sur la durée de la coresidence. Les résultats indiquent que le nombre d'années vécues en coresidence avec tous les types de parents a augmenté entre 1960 et 2010. Toutefois, sauf dans le cas de la coresidence avec les mères et les grands-mères, l'évolution de la proportion des coresidents selon l'âge a contribué à réduire la durée de la coresidence. Cette augmentation de la durée de la coresidence n'aurait pas eu lieu sans l'amélioration du taux de survie, grâce à laquelle les personnes en question ont pu vivre plus longtemps en coresidence.

Mots clés: démographie familiale, coresidence avec des parents, cycle de vie, transition démographique, Brésil.

Introducción

La composición de los hogares en el Brasil ha experimentado cambios profundos en el último medio siglo, lo que ha repercutido en las formas de coresidencia de las personas. Variables demográficas como la fecundidad y la mortalidad determinan el tamaño y la composición de la población y, por consiguiente, el número y los tipos de familiares de los que dispone una persona para coresidir a lo largo de su vida. Por ejemplo, un aumento de la esperanza de vida se traduce en un mayor número de familiares vivos que están disponibles para compartir una vivienda. Asimismo, una vida más prolongada supone una mayor disponibilidad de años para convivir con familiares, y afecta la manera en que los individuos perciben cada etapa del ciclo de vida (por ejemplo, la infancia, la vida adulta o la jubilación), lo cual, a su vez, repercute en las decisiones que tienen que ver con la coresidencia. Los factores no demográficos, como los incentivos socioeconómicos y culturales, también afectan la tendencia de las personas a coresidir con los familiares disponibles. A pesar de que estos otros factores desempeñan un papel independiente, los mecanismos demográficos también operan a través de variables sociales y culturales y repercuten sobre la composición de los hogares. Por ejemplo, un descenso de la tasa de mortalidad puede reducir el número de matrimonios que terminan debido a la viudez y, con el tiempo, conducir a un aumento de la frecuencia de divorcios (Keyfitz, 1987).

A pesar de que se han llevado a cabo estudios sobre la evolución de la coresidencia en el Brasil, existen pocos trabajos acerca de los cambios que se producen en los patrones de coresidencia a lo largo del curso de vida, y todavía menos en los que se analizan los factores demográficos asociados a dichos cambios. A fin de subsanar esta falta de conocimientos, el primer objetivo del presente artículo es estimar y comparar los patrones por edad de la coresidencia con diferentes tipos de familiares en el Brasil, en 1960 y 2010, utilizando datos censales. Aunque las estimaciones de período pueden ofrecer una descripción de los patrones de coresidencia, también es útil medir la forma en que las personas comparten una residencia con sus familiares desde la perspectiva de una cohorte hipotética, puesto que así se conecta la experiencia de la coresidencia con el curso de vida. Por lo tanto, el segundo objetivo del artículo es cuantificar la fracción de esperanza de vida total y el tiempo medio en años vivido en coresidencia con cada tipo de familiar. Si bien no disponemos de datos para calcular las tasas de transición, proponemos un método sencillo para calcular la medida en que la variación de la esperanza de vida en coresidencia entre 1960 y 2010 se debe a los cambios registrados en la tasa de mortalidad de la persona de referencia.

A. Transición demográfica, estructura de los hogares y coresidencia

Sobre la base de las ideas postuladas por DeVos y Palloni (1989) y Ruggles (1993, 1994), es posible clasificar los factores determinantes de la estructura de los hogares en dos grupos: i) la disponibilidad de familiares y ii) la propensión a coresidir. La disponibilidad de

familiares está directamente relacionada con factores demográficos como la fecundidad, la mortalidad y el matrimonio, que determinan el número y los tipos de familiares que puede tener una persona a lo largo de su vida. Aunque la propensión a coresidir se ve afectada indirectamente por factores demográficos, en ella influyen principalmente las normas sociales y otras instituciones, como el mercado laboral y el mercado de la vivienda. Los mecanismos que subyacen a la propensión a coresidir son complejos y varían con el tiempo (Verdery, 2015; Connidis, 2009).

La transición demográfica afecta no solo el tamaño y la composición de la población, sino también las relaciones de parentesco y, por lo tanto, los tipos de coresidencia que pueden observarse en una población determinada. Durante el proceso de transición, la baja tasa de fecundidad ha sustituido el papel desempeñado por una tasa de mortalidad elevada como fuente principal de la limitación del número de hermanos en la edad adulta y la vejez (Murphy, 2011). Asimismo, los cambios en la fecundidad y la edad media en el momento del nacimiento del primer hijo han afectado tanto la cantidad de generaciones que coexisten como el número de años de coresidencia (Connidis, 2009). En Ruggles (1986, 1993, 1994 y 2015) se examina el modo en que los factores demográficos pueden tener un efecto significativo en la estructura de los hogares observada. Por ejemplo, el autor indica que los hogares multigeneracionales no eran habituales en los Estados Unidos hasta el siglo XIX, a pesar de ser el tipo de hogar preferido por los estadounidenses de raza blanca, a causa de las limitaciones impuestas por las elevadas tasas de mortalidad y la norma cultural de celebrar matrimonios tardíos. Con el transcurso de los años, los cambios que se produjeron en los ámbitos de la mortalidad, la fecundidad y el matrimonio facilitaron la conformación de hogares multigeneracionales. Sin embargo, al mismo tiempo, la urbanización, la industrialización y el aumento de los salarios condujeron al debilitamiento del modelo de economía familiar tradicional y a la adopción de nuevas normas sociales y comportamientos, lo que disminuyó la tendencia a conformar hogares multigeneracionales y aumentó la preferencia por los hogares nucleares.

Muchos otros autores han debatido acerca de la manera en que la familia, como institución, ha cambiado en los últimos decenios posteriores a la transición demográfica (Berquó, 1989; Goldani, 1993; Cioffi, 1998; Furstenberg, 2010). El modelo patriarcal de familia se ha vuelto menos frecuente, y han surgido nuevas posibilidades de convivencia, como los hogares monoparentales, la maternidad fuera del matrimonio, las uniones entre personas del mismo sexo, la cohabitación mediante uniones de hecho y la aceptación y normalización del divorcio (Cherlin, 1999; Jiang y O'Neil, 2007; Scherger, Nazroo y May, 2015). Autores como Cioffi (1998) han afirmado que, si bien el modelo de familia nuclear tradicional sigue siendo predominante, los tipos de familia se han diversificado enormemente y la aceptación de los hogares con composiciones alternativas es cada vez mayor.

Además, la transición demográfica puede afectar de manera diferente a los distintos grupos de edad, lo que, a su vez, puede repercutir en las tasas de coresidencia. Por ejemplo, el aumento de las tasas de supervivencia en edades más avanzadas puede incrementar la proporción tanto de abuelos como de hogares multigeneracionales, mientras que el descenso y el aplazamiento de la fecundidad pueden reducirla, al disminuir el número de nietos

disponibles (Herlofson y Hagestad, 2011). Además, las dinámicas demográficas pueden tener efectos duraderos. Por ejemplo, una cohorte con una gran cantidad de hermanos aumentará la disponibilidad de familiares durante las siguientes generaciones, dado que un mayor número de hermanos supone un mayor número potencial de tíos, primos y nietos (Verdery, 2015).

Los cambios en las variables demográficas y otras variables socioeconómicas también tienen efectos indirectos sobre la coresidencia. Como se menciona en Connidis (2009, pág. 5), la viudez puede dar lugar a cambios en los lazos familiares y a que las personas pasen más tiempo con otros miembros de la familia. La jubilación, por su parte, puede modificar las relaciones conyugales, y los cambios en la salud pueden alterar los patrones de cuidados y las situaciones de dependencia. Del mismo modo, la mayor inestabilidad del vínculo matrimonial puede estrechar las relaciones de dependencia entre las generaciones (Grundy, Murphy y Shelton, 1999; Bengtson, 2001). Por lo tanto, es esencial tener en cuenta la complejidad de las relaciones familiares al examinar los factores determinantes de los cambios en la composición de los hogares y la coresidencia.

En el Brasil, el descenso de la fecundidad y la disminución de la preferencia por vivir con familiares en la vida adulta han dado lugar a una reducción del tamaño medio de los hogares (Alves, 2004). A lo largo de las décadas se ha producido un aumento del número de hogares unipersonales, hogares monoparentales y parejas sin hijos (Nascimento, 2006). Al contrario de lo que sucede en los países más desarrollados, también se ha incrementado notablemente la proporción de hogares de familia extensa (Medeiros y Osorio, 2001; Wajnman, 2012; Marcondes, 2016). Por otro lado, a pesar del gran número de familiares disponibles para vivir en coresidencia, como consecuencia del descenso de la mortalidad en el pasado (Guerra, Wajnman y Turra, 2016) cada vez más personas de edad viven solas. Este fenómeno tiene que ver, sobre todo, con los cambios que se han producido en relación con la preferencia de las personas por vivir solas (Wajnman, 2012). Asimismo, existen diferencias según el sexo en las modalidades de convivencia de las personas mayores. El hecho de que las mujeres sobrevivan a sus maridos redundará en que un porcentaje mayor de ellas terminan viviendo solas (Naciones Unidas, 2015).

Desde la perspectiva del ciclo de vida, la transición demográfica modifica los tipos de coresidencia que un individuo experimentará a lo largo de su vida, así como la duración de dicha coresidencia. En primer lugar, el hecho de disfrutar de una vida más larga aumenta el número de años de los que una persona dispone para vivir con familiares y, por lo tanto, modifica las decisiones que esta toma en lo que respecta a la coresidencia. En segundo lugar, la mayor supervivencia de los familiares también tiene efectos sobre los patrones de coresidencia. Durante la infancia, la niñez y la adolescencia, la disminución de la mortalidad en la edad adulta debería traer aparejada una mayor disponibilidad de familiares y, por consiguiente, un aumento de la duración de la coresidencia con padres y abuelos. En este contexto, el paso de la juventud a la edad adulta es una etapa de transición importante en la vida de cualquier persona. En muchos trabajos se examina la forma en que en los últimos años se ha venido retrasando la transición a la edad adulta —habitualmente se considera que esta se produce al finalizar los estudios, conseguir un empleo, dejar el hogar de origen, contraer matrimonio o tener hijos—

(Vieira, 2008; Furstenberg, 2010; Stone, Berrington y Falkingham, 2011; Jesus y Wajnman, 2014; Gerson y Torres, 2015; Menezes, Lanza y Verona, 2018). En Guerra, Teixeira y Fontes (2017), se sostiene que la transición demográfica ha cambiado el contexto social, económico y cultural, y ha introducido nuevos obstáculos a la independencia de los adultos jóvenes. La demora en la adopción de roles adultos puede afectar la duración de la coresidencia con los padres, los futuros cónyuges, los hijos y, posiblemente, los nietos. En este sentido, los cambios culturales relacionados con el matrimonio y el divorcio también son importantes, ya que el aumento de alternativas aceptables al matrimonio formal ha modificado la manera en que las personas planifican su futuro (Goldstein y Kenney, 2001; Gerson y Torres, 2015; Oliveira, Vieira y Marcondes, 2015; Guerra, Teixeira y Fontes, 2017).

Con respecto a la edad adulta, los cambios sociales —entre ellos, el aumento de la autonomía económica de las mujeres y la mayor aceptación de formas menos estables de unión, como la cohabitación— también han dado lugar a cambios relacionados con la coresidencia. El aumento de la esperanza de vida ha incrementado las posibilidades de divorcio y ha permitido que las personas establezcan numerosas uniones a lo largo de su vida. En cuanto a las últimas décadas de la vida, varios estudios apuntan a un número cada vez mayor de personas de edad que viven solas (Bongaarts, 2001; Ruggles y Heggeness, 2008; Willekens, 2009). Este patrón suele estar vinculado a mejoras históricas en el ámbito de la salud y en los niveles de ingreso, que permiten disfrutar de una mayor independencia y autonomía en las edades más avanzadas (Connidis, 2009; Kahn, Goldscheider y García-Manglano, 2013; Marcondes, 2016). Por otro lado, en un contexto de tasas más elevadas de participación femenina en la fuerza de trabajo, la posibilidad de las personas mayores de realizar transferencias de tiempo puede actuar en la dirección opuesta, incrementando la duración de la coresidencia de los padres de edad avanzada con al menos una hija adulta (Ruggles y Heggeness; 2008, págs. 271-272).

Esta breve reseña muestra que los cambios socioeconómicos, culturales y demográficos que acompañaron la transición demográfica han afectado la coresidencia en todas las fases del ciclo vital. Las estimaciones contenidas en el presente artículo tienen por objeto traducir algunos de esos cambios a medidas cuantitativas y determinar hasta qué punto dichas modificaciones pueden atribuirse a un único factor demográfico, a saber, las mejoras en las tasas de supervivencia.

B. Metodología

Con el objetivo de examinar los patrones de coresidencia a lo largo del tiempo en el Brasil, calculamos estimaciones de período de la proporción de coresidencia por edad, así como por medidas de tablas de mortalidad. Para estimar la proporción de coresidencia por edad, nos basamos en los datos de la versión del proyecto Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) de los censos brasileños de 1960 y 2010. Los datos censales originales incluyen únicamente información sobre las relaciones de los integrantes del hogar con el jefe de familia. Los datos del IPUMS-I aportan información adicional al crear variables

indicadoras que identifican a la madre, el padre y el cónyuge de cada integrante del hogar. A partir de estos datos, es posible determinar el resto de las relaciones de parentesco de todos los integrantes del hogar, independientemente de su relación con el jefe de familia. Seguimos el trabajo de Wajnman (2012) para definir una matriz de relaciones de parentesco en el hogar. Algunas relaciones se dedujeron de forma lógica: por ejemplo, el padre del jefe de familia es también el abuelo del hijo del jefe de familia. Otras relaciones se establecieron aplicando un criterio de edad. Por ejemplo, si una persona es la nieta del jefe de familia, también se la considera nieta del cónyuge del jefe de familia, siempre que exista una diferencia de por lo menos 30 años de edad entre el cónyuge y la nieta y suponiendo que la maternidad es posible a partir de los 15 años de edad (Wajnman, 2012, págs. 69-72). Examinamos siete tipos distintos de coresidencia: con la madre, el padre, el cónyuge, al menos un hijo, al menos un hermano, al menos una abuela o al menos un nieto. Tras determinar el tipo de relaciones en cada hogar, estimamos la proporción de personas que vivían con cada tipo de familiar por edad y sexo en 1960 y 2010. En el presente estudio, no medimos la coresidencia con más de un tipo de familiar simultáneamente.

El IPUMS-I crea variables indicadoras que se mantienen constantes en todos los años censales, incluso si cambia el cuestionario del censo. En el censo de 2010 del Brasil se identificaron 15 tipos de relaciones con el jefe de familia, mientras que, en 1960 solo se habían identificado 6 tipos. En 2010, por ejemplo, ya es posible distinguir entre hijos y padres biológicos e hijos y padres adoptivos, así como, en el caso de los cónyuges, si estos forman parte de matrimonios formales o de uniones consensuales. Si bien se podría agregar la información de 2010 y ajustarla a las mediciones de 1960, que es precisamente lo que se hace en el IPUMS-I, es difícil saber si los encuestados definen el número y los tipos de relaciones de manera diferente al disponer de más opciones en el cuestionario. A fin de mitigar cualquier posible fuente de incoherencias, en lugar de estimar el número de hijos, nietos, hermanos y abuelas en el hogar, medimos la presencia de por lo menos un individuo de cada una de estas categorías. Asimismo, en el caso de los cónyuges, no creemos que el hecho de que las preguntas del cuestionario hayan cambiado al ser reconocidas legalmente las uniones consensuales pueda afectar de manera significativa nuestras estimaciones, puesto que, tradicionalmente, estas uniones se han considerado socialmente aceptables en todos los grupos socioeconómicos (Lopez-Gay y otros, 2014; Covre-Sussai, 2016). La identificación del padre es, probablemente, la medida más susceptible a la variación en el cuestionario.

En la segunda parte del análisis, se emplean métodos demográficos formales para transformar las estimaciones de período descritas anteriormente en medidas de coresidencia sintéticas obtenidas a partir de tablas de mortalidad. El objetivo es triple: i) estimar la esperanza de vida en coresidencia (en años), ii) cuantificar la fracción de la esperanza de vida total transcurrida en coresidencia con cada tipo de familiar y iii) separar el efecto de los cambios en las estimaciones de período del impacto de las mejoras en la supervivencia de la persona de referencia sobre las medidas de duración, entre 1960 y 2010. Todos estos indicadores son difíciles de medir cuando no se dispone de datos longitudinales o retrospectivos detallados. La coresidencia es un fenómeno demográfico que abarca múltiples estados no absorbentes

contrapuestos, además de las funciones de mortalidad específicas de cada estado. Por ejemplo, la representación de múltiples estados de la coresidencia con un cónyuge conllevaría la utilización de un modelo de incremento y decremento con —probablemente— cuatro estados interrelacionados no absorbentes diferentes: soltero, casado o en unión consensual, divorciado o separado, y viudo (estado que depende de la supervivencia del cónyuge). Para ello, sería necesario medir las tasas de transición por edad y sexo, incluidas las tasas de mortalidad por estado civil de la persona de referencia. Probablemente, se podría considerar la posibilidad de utilizar versiones más simples del modelo con solo dos estados no absorbentes (con o sin cónyuge), pero, aun así, sería necesario disponer de datos para medir las tasas de transición. En estudios anteriores en los que se analiza la duración de la coresidencia —en particular, Bumpass y Lu (2000), Heuveline y Timberlake (2004) y Kennedy y Bumpass (2008)—, esto se ha hecho con acceso a datos retrospectivos y la utilización de tablas de mortalidad de decrementos múltiples. Lamentablemente, la única fuente de información disponible para medir la coresidencia en el Brasil representativa a nivel nacional son los datos censales de corte transversal. Las estimaciones de período de la proporción de coresidencia por edad, sexo y tipo de familiar que se presentan en este estudio son el resultado de múltiples procesos contrapuestos que no es posible separar, incluidas las diferencias de mortalidad debidas a la coresidencia en el caso de la persona de referencia y las tasas de supervivencia (disponibilidad) en el caso de los familiares.

Por consiguiente, para calcular las medidas de la tabla de mortalidad con esa limitación de datos, hemos recurrido a estudios en los que se han enfrentado problemas similares. Tanto Wolfbein (1949) como Sullivan (1971) utilizaron datos de período para proporcionar medidas sintéticas de la duración de determinados estados a lo largo de la vida: en el primer caso, la esperanza de vida activa y, en el segundo caso, la esperanza de vida saludable. En la actualidad, existe una gran cantidad de estudios en los que se aplican enfoques metodológicos similares inspirados en la labor de estos dos autores. En este trabajo adaptamos el método de Sullivan para calcular el número de años y la fracción de tiempo vividos en coresidencia con diferentes tipos de familiares. Lamentablemente, con el método de Sullivan no es posible medir la esperanza de vida condicionada al hecho de vivir en coresidencia (o no) a una determinada edad; solo permite medir la duración no condicionada. Para poder hacerlo, combinamos las estimaciones de corte transversal de la proporción de personas que viven en coresidencia por edad con una tabla de mortalidad de período. Estimamos los años-persona vividos en coresidencia multiplicando la proporción de personas en el tipo de coresidencia i a cada edad (${}_n C_x^i$) por los años-persona vividos en el total de la tabla de mortalidad para las mismas edades (${}_n L_x$). La esperanza de vida en coresidencia (e_x^c) se calcula de manera análoga a la esperanza de vida total, simplemente dividiendo el total de años-persona vividos en coresidencia en edades superiores a la edad x por el número de supervivientes a la edad x (l_x):

$$e_x^c = \frac{\sum {}_n C_x^i \cdot {}_n L_x}{l_x} \quad (1)$$

A continuación estimamos la fracción de tiempo vivido en coresidencia como sigue:

$$FC_x = \frac{e_x^c}{e_x} \quad (2)$$

Calculamos el número de años-persona vividos por grupo de edad y los supervivientes a cada edad, por sexo, en 1960 y 2010. Los datos referentes a la mortalidad provienen de tablas de mortalidad brasileñas elaboradas por las Naciones Unidas (2015). Dado que estas abarcan períodos de cinco años, interpolamos la transformación logarítmica de las funciones de supervivencia para años concretos, suponiendo que las estimaciones originales se refieren al punto medio de cada quinquenio.

En el método original de Sullivan (1971) se utiliza una medida del número de días anuales vividos con una enfermedad o discapacidad específica. En nuestro caso, suponemos que la proporción de personas que vive en coresidencia con un pariente i , por edad y sexo, medida en la fecha de referencia del censo, es válida para cualquier momento del año. Por lo tanto, desde una perspectiva de cohortes, los individuos pueden circular entre estados de coresidencia o morir a lo largo del año, pero damos por sentado que la proporción de tiempo vivido en coresidencia, entre edades exactas, es igual a la proporción de personas que vivían en coresidencia el 1 de julio. Dado que la coresidencia es una situación relativamente estable, no hay motivos para pensar que una medida de período no se mantendrá válida durante todo el año. Sin embargo, el uso de datos de período para representar una medida de cohortes podría sesgar las estimaciones de nuestra tabla de mortalidad si la coresidencia variara por cohortes de nacimiento. Para hacernos una idea de la magnitud de este problema, reconstruimos la trayectoria de distintas pseudocohortes, de 1960 a 2010, utilizando datos de período de cinco censos, incluidos los de 1970, 1980 y 1991 (los resultados están disponibles previa solicitud). No hallamos diferencias significativas entre los perfiles de edad de período y la experiencia media de coresidencia por cohortes.

Los cambios en las proporciones de coresidencia por sexo y edad a lo largo de los años reflejan variaciones tanto en la propensión a coresidir como en la disponibilidad de familiares. En otras palabras, reflejan: i) cambios en las tasas de transición entre estados no absorbentes, ii) mejoras en la supervivencia de los familiares y iii) cambios en las diferencias relativas de mortalidad por situación de coresidencia, es decir, en la relación entre la mortalidad de la persona de referencia que vive con algún familiar y la de quien no coreside. Puesto que no disponemos de datos longitudinales, no podemos medir esos efectos. Pero incluso cuando no hay cambios en los patrones de edad de coresidencia, nuestra medida de la duración media de la coresidencia puede variar debido a las mejoras de supervivencia de la persona de referencia. En este trabajo tratamos de captar ese efecto suponiendo que la mortalidad de la persona de referencia y la de sus familiares son hechos independientes, y que las diferencias de mortalidad por situación de coresidencia permanecen constantes a lo largo del tiempo. Partiendo de estos supuestos, es posible calcular una medida contrafactual de la esperanza de vida en coresidencia que indique en qué medida los cambios en la duración entre dos

puntos temporales se deben exclusivamente a la variación de la proporción de personas en coresidencia por edad. El método se asemeja a un procedimiento de estandarización. Por lo tanto, la esperanza de vida contrafactual en coresidencia a la edad x en 2010 sería:

$$e_x^{CS} = \frac{\sum ({}^{2010}_n C_x^i * {}^{1960}_n L_x)}{l_x^{1960}} \quad (3)$$

Donde ${}^{2010}_n C_x^i$ es la proporción de personas en el tipo i de coresidencia entre las edades x y $x+n$ en 2010, ${}^{1960}_n L_x$ son los años-persona vividos entre las edades x y $x+n$ en 1960 y l_x es el número de supervivientes a la edad x .

C. Resultados

1. Estimaciones de período

Entre 1960 y 2010, el Brasil experimentó importantes transformaciones socioeconómicas y demográficas. La población aumentó de 60 millones a más de 190 millones de personas y envejeció muy rápidamente. Al mismo tiempo, el número de hogares se incrementó más rápidamente que la población total, lo que se tradujo en una reducción de su tamaño medio de aproximadamente 6,5 personas en 1960 a 4,1 en 2010 (según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)). Además, como señala Wajnman (2012), se ha registrado una disminución del número de hogares compuestos por una pareja y sus hijos, mientras que otras formas de familia (monoparentales, parejas sin hijos o familias extensas) son ahora más habituales. Como se muestra a continuación, la transición demográfica tiene numerosos efectos importantes sobre la duración de la coresidencia con diferentes tipos de familiares.

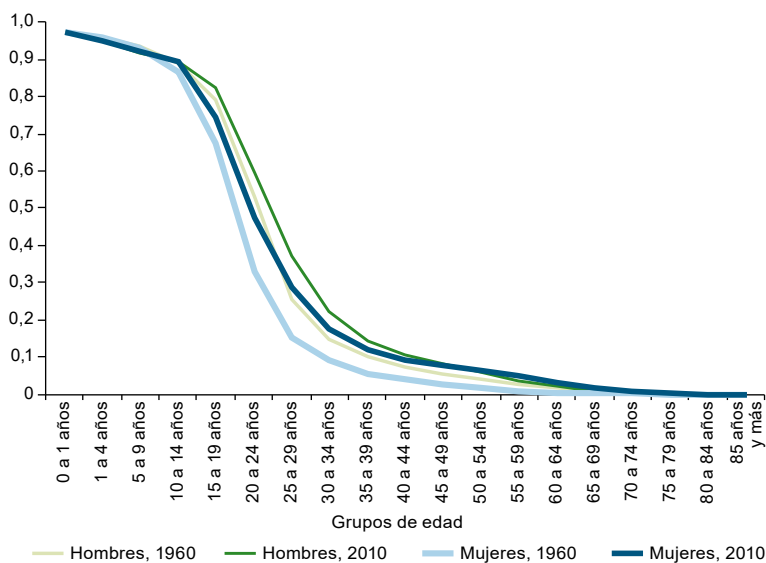
a) Coresidencia con la madre

En 1960, unos 32,5 millones de personas vivían con su madre en el Brasil (aproximadamente el 54% de la población total). En 2010, esa cifra se incrementó a alrededor de 79 millones, aunque representaba una proporción menor del total de la población (aproximadamente el 41%). De acuerdo con el gráfico 1, la proporción de personas que vivían en coresidencia con su madre creció entre 1960 y 2010 en el caso de las personas de ambos sexos de 15 años o más, si bien se observan notables diferencias entre los hombres y las mujeres⁵. En ambos años, reside con sus madres un mayor porcentaje de hombres, lo que sugiere que estos dejan la casa de sus padres a edades más avanzadas que las mujeres. Estos resultados están en consonancia con los estudios sobre la transición a la vida adulta en los que se afirma que las mujeres dejan el hogar familiar a edades más tempranas como consecuencia del matrimonio (Cohen y otros, 2003; Costa-Ribeiro, 2014; Allendorf y Ghimire, 2017). Otra explicación posible es que los hombres tienen más probabilidades que las mujeres de volver a la casa de sus

⁵ En los cuadros que figuran en el anexo A1 pueden consultarse los datos detallados.

padres después de haberla abandonado, hipótesis que no podemos comprobar con los datos disponibles. Entre los menores de 15 años, un resultado importante es la disminución entre 1960 y 2010 de la proporción de niños que vivían con sus madres. Esta pauta puede estar relacionada con el aumento de la prevalencia de hogares donde falta una generación —es decir, donde los niños viven con sus abuelas sin la presencia de los padres— en el Brasil y otros países (Jesus, 2015; Wajnman, 2012), así como con un leve aumento de la frecuencia de hogares monoparentales encabezados por hombres.

Gráfico 1
Brasil: personas que residen con su madre, por edad y sexo, 1960 y 2010
 (En proporciones)

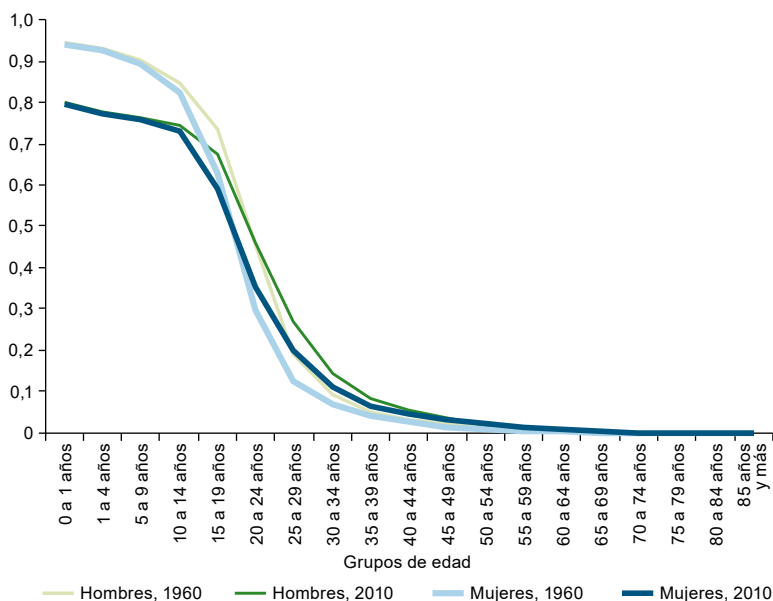


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

b) Corresidencia con el padre

En 1960, 30,3 millones de niños vivían con su padre en el Brasil (un 50,6% de la población total). En 2010, esa cifra aumentó a 61 millones (cerca del 32% de la población). En el gráfico 2 se muestra que, entre 1960 y 2010, la proporción de personas que vivían en coresidencia con su padre experimentó un descenso considerable en las edades más tempranas. Este resultado puede tener que ver con el aumento de la frecuencia de hogares monoparentales encabezados por mujeres. Las tasas de disolución matrimonial se han incrementado en el Brasil entre personas de todos los niveles educativos, y tener hijos fuera de una unión es un fenómeno que cuenta con mayor aceptación social en la actualidad (Minamiguchi, 2017).

Gráfico 2
Brasil: personas que residen con su padre, por edad y sexo, 1960 y 2010
 (En proporciones)

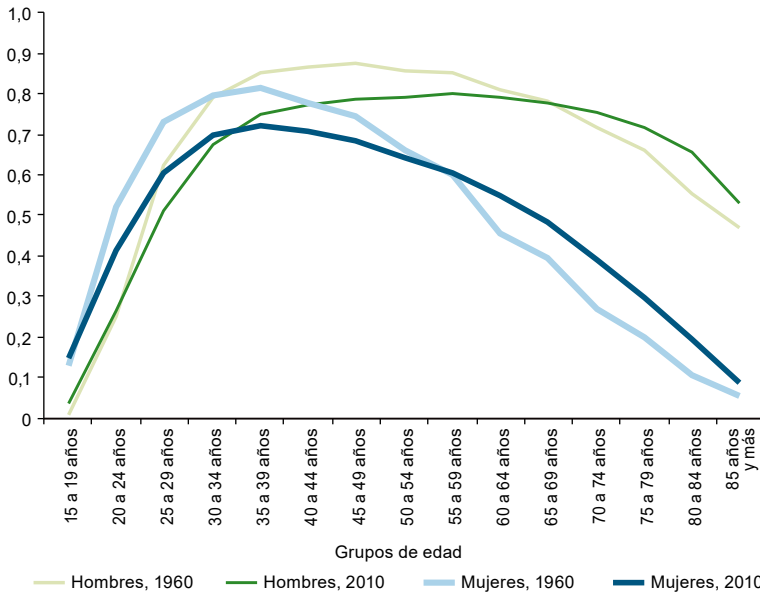


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

c) Corresidencia con el cónyuge

En 1960, 19,5 millones de personas residían con su cónyuge (un 32,6% de la población total). En 2010 esta cifra aumentó a aproximadamente 81 millones (el 42,4% de la población). En el gráfico 3 se observan diferencias drásticas según el sexo. Entre las mujeres, tanto en 1960 como en 2010 la coresidencia con un cónyuge comienza antes que en el caso de los hombres, pero experimenta una disminución más importante después de los 40 años. Entre los hombres, la coresidencia con un cónyuge parece empezar en una etapa de la vida más tardía, y la proporción se mantiene elevada —y prácticamente constante— hasta alrededor de los 60 años, cuando comienza a disminuir muy lentamente. La diferencia en los perfiles de edad por sexo puede estar relacionada con las diferencias en los patrones matrimoniales, ya que los hombres tienden a casarse a edades más tardías que las mujeres (Allendorf y Ghimire, 2017). En las edades más avanzadas, la brecha en las tasas de mortalidad según el sexo hace que las mujeres sobrevivan a sus maridos (Goldman y Lord, 1983; Carr y Bodnar-Deren, 2009). También existen diferencias en el mercado matrimonial a edades más avanzadas, ya que los hombres tienden a casarse —o a volver a casarse— con mujeres más jóvenes, mientras que las mujeres mayores (ya sean solteras, divorciadas o viudas) terminan permaneciendo solteras (Mindelt, 1979; England y McClintock, 2009).

Gráfico 3
Brasil: personas que residen con su cónyuge, por edad y sexo, 1960 y 2010
 (En proporciones)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

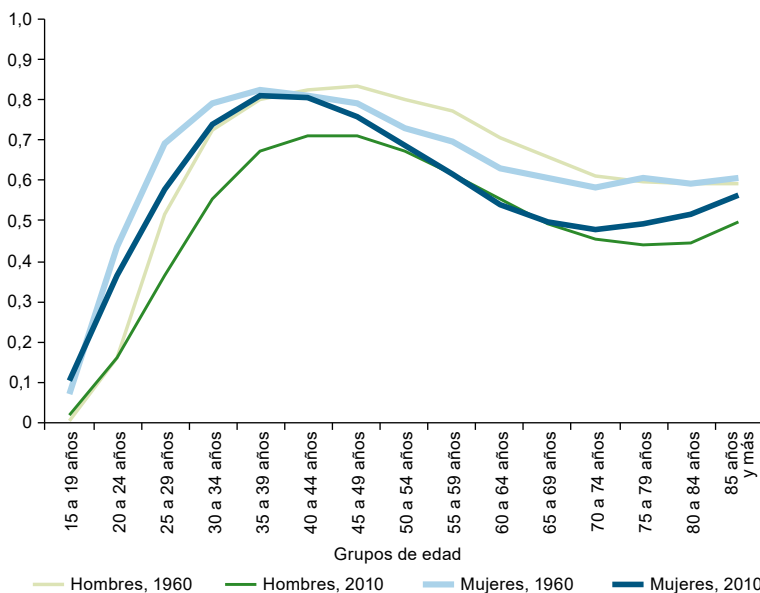
Además, en el gráfico 3 se muestra que los perfiles de edad cambiaron entre 1960 y 2010, puesto que la proporción de personas que residían con su cónyuge disminuyó en las edades más tempranas, pero aumentó después de los 60 años. Ello puede obedecer a las mejoras en las tasas de mortalidad, gracias a las cuales se ha producido una reducción de la prevalencia de la viudez. Otra hipótesis es que el cambio del significado social del matrimonio y el divorcio puede haber aumentado las posibilidades de que las mujeres viudas y divorciadas vuelvan a contraer matrimonio a una edad más avanzada.

d) Corresidencia con al menos un hijo o una hija

En 1960, 18,6 millones de personas vivían con al menos un hijo en el Brasil (cerca del 31% de la población total). En 2010, esta cifra aumentó a 75,3 millones (un 39,5% de la población). Como en el caso de la coresidencia con un cónyuge, el aumento de la proporción de personas que viven con al menos un hijo se debe a cambios en la estructura de edad de la población: a pesar del descenso de la fecundidad, se produjo un incremento del porcentaje de mujeres en edad de ser madres.

En el gráfico 4 se observa que, en 1960 y 2010, la proporción de personas que vivían en coresidencia con al menos un hijo propio alcanza su punto máximo a edades comprendidas entre los 30 y los 45 años (0,8), tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, momento en el que la mayor parte de sus hijos probablemente ya han nacido. Posteriormente, se reduce con la edad, pero parece aumentar ligeramente después de los 80 años de edad, lo que podría deberse al hecho de que los hijos regresan a la casa de sus padres para cuidarlos o a que las personas mayores se mudan a la casa de sus hijos para ayudar con las tareas domésticas, cuidar a sus nietos o incluso para complementar los ingresos del hogar. Entre 1960 y 2010 se produjo una disminución de la proporción de hombres y mujeres que vivían con sus hijos, lo que podría estar vinculado a la reducción de las tasas de fecundidad o a un aumento de la proporción de adultos que vivían solos (debido a una mayor autonomía). Es importante señalar, sin embargo, que estas tendencias varían según si se examinan desde la perspectiva de los hijos o la de los padres (Preston, 1976; Wajnman, 2012). Desde la perspectiva de los hijos, en el Brasil aumentó la disponibilidad de padres debido al descenso de la mortalidad entre los adultos. Por otra parte, desde la perspectiva de los padres, el descenso de la fecundidad redujo la disponibilidad de hijos, a pesar de las considerables mejoras de supervivencia durante la infancia.

Gráfico 4
Brasil: personas que residen con al menos un hijo, por edad y sexo, 1960 y 2010
(En proporciones)

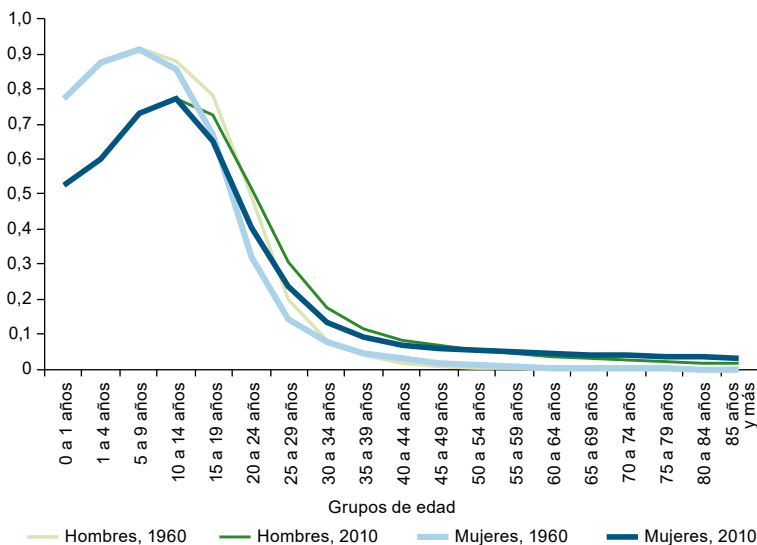


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

e) Corresidencia con un hermano o una hermana

Entre 1960 y 2010 se redujo la proporción de personas que vivían en coresidencia con al menos un hermano (véase el gráfico 5). Este resultado se asocia principalmente con el descenso de la fecundidad y la consiguiente disminución del número de hijos por mujer, que afectó el número de hermanos disponibles para la coresidencia (Guerra, Wajnman y Turra, 2016). Un hallazgo interesante es la mayor proporción de personas que vivían en coresidencia a edades más avanzadas entre las mujeres que entre los hombres (las curvas se cruzan a la edad de 50 años), probablemente debido a una tasa de mortalidad femenina más baja y a una mayor cantidad de viudas que de viudos.

Gráfico 5
Brasil: personas que residen con al menos un hermano, por edad y sexo, 1960 y 2010
(En proporciones)

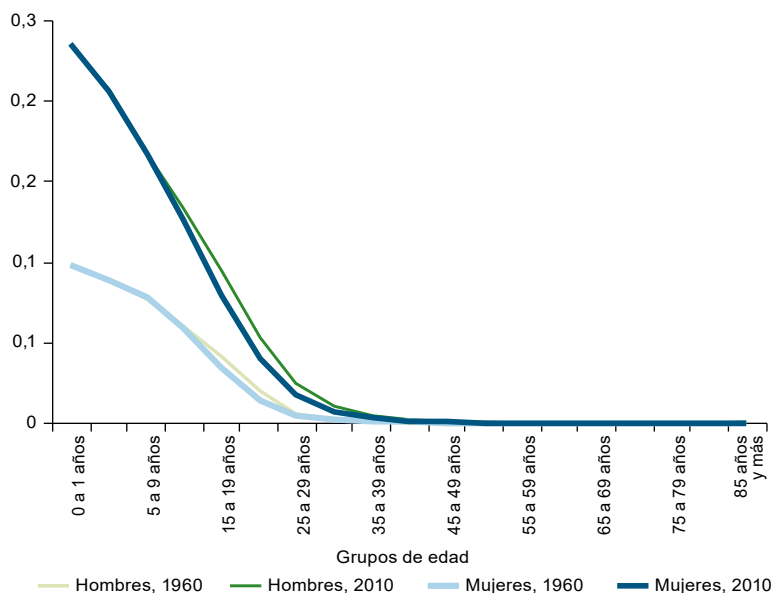


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

f) Corresidencia con al menos una abuela

En el gráfico 6 se observa que la proporción de personas que coresiden con al menos una abuela aumentó considerablemente entre 1960 y 2010, probablemente debido a las mejoras de supervivencia y los cambios culturales que redundaron en un incremento del número de hogares multigeneracionales en el Brasil, incluidos aquellos donde falta una generación. Este patrón es corroborado por los datos que indican que la coresidencia con un hijo o un nieto es la modalidad de convivencia más habitual para las personas mayores en América Latina (Naciones Unidas, 2005). En el gráfico 6 se muestra también, como es lógico habida cuenta de la diferencia de edad entre las abuelas y sus nietos, que la proporción es mayor en los primeros años de vida, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

Gráfico 6
Brasil: personas que residen con al menos una abuela, por edad y sexo, 1960 y 2010
 (En proporciones)

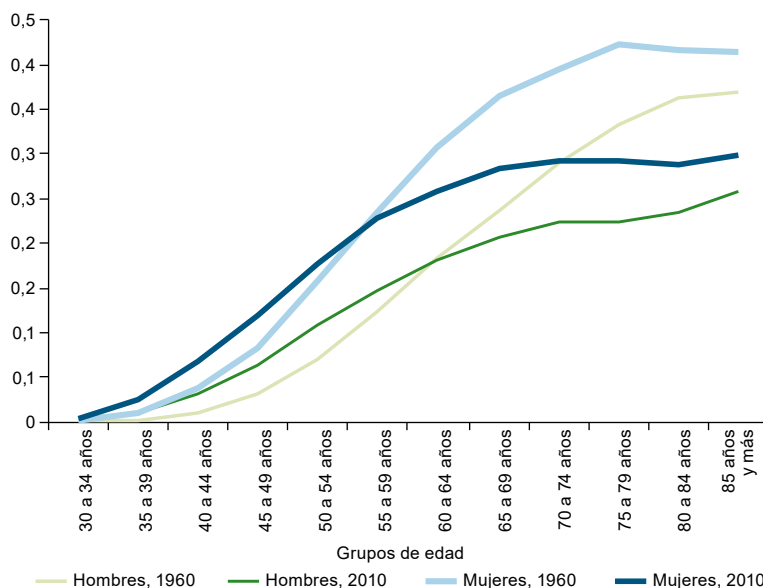


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

g) Corresidencia con al menos un nieto o una nieta

Tanto en 1960 como en 2010, la proporción de coresidencia con al menos un nieto se incrementa con la edad, lo que refleja el tiempo que tardan dos generaciones en tener sus respectivos hijos. Sin embargo, al contrario que en el caso de las abuelas, la proporción de personas mayores que coresiden con al menos un nieto disminuyó entre 1960 y 2010, como se muestra en el gráfico 7. El resultado es análogo al patrón madre-hijo analizado anteriormente: hay más abuelas disponibles en 2010 que en 1960, debido a la mejora de los niveles de supervivencia, mientras que la cantidad de nietos se reduce a causa del descenso de la fecundidad. Además, se ha producido un aumento de la proporción de personas mayores que viven solas (Wajnman, 2012). La proporción de coresidencia por edad con al menos un nieto es mayor en el caso de las mujeres (es decir, las abuelas) que en el de los hombres en ambos años, lo que podría reflejar la mayor probabilidad de que las familias multigeneracionales estén compuestas por diferentes generaciones de mujeres (abuelas, madres e hijas). Entre los menores de 60 años, la proporción de coresidencia aumentó en 2010. Una hipótesis que podría explicar este fenómeno es la mayor prevalencia de madres adolescentes, que normalmente viven con sus padres.

Gráfico 7
Brasil: personas que residen con al menos un nieto, por edad y sexo, 1960 y 2010
 (En proporciones)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010.

2. Medidas de una tabla de mortalidad

Nuestro segundo objetivo es transformar las tasas de período en medidas de una tabla de mortalidad y cuantificar el tiempo medio durante el cual las personas residen con cada familiar a lo largo de su vida. En las primeras dos columnas del cuadro 1 se presenta la duración media de la coresidencia en 1960 y 2010 (en años), en el caso de los hombres y de las mujeres, calculada mediante la combinación de la proporción de coresidencia y el número de años-persona vividos por edad. En las dos últimas columnas del cuadro 1 se muestra la fracción de vida transcurrida en coresidencia. Se presentan los resultados de los distintos tipos de familiares, que se midieron a edades diferentes en función de las características de cada tipo de coresidencia. Por ejemplo, en el caso de los cónyuges calculamos la duración media a los 15 años, ya que la cohabitación y el matrimonio rara vez comienzan antes de esa edad. Lo mismo se aplica a la coresidencia con al menos un hijo. Dado que en la coresidencia con al menos un nieto participa más de una generación, la medimos a la edad de 30 años.

Cuadro 1
**Brasil: medidas de la tabla de mortalidad para distintos tipos de coresidencia,
 por sexo, 1960 y 2010**

		Mujeres			Fracción de la esperanza de vida (en porcentajes)	
		Años			Cifra real	
		Cifra real	Cifra estandarizada		Cifra real	
Edad	Familiar	1960	2010	2010	1960	2010
0	Madre	17,50	23,97	20,35	31,17	30,95
0	Padre	16,28	18,13	15,52	29,00	23,41
15	Cónyuge	29,27	32,70	27,86	56,49	51,03
15	Al menos un hijo	32,72	36,92	29,94	63,16	57,62
0	Al menos un hermano	16,62	19,51	16,29	29,61	25,19
0	Al menos una abuela	1,21	3,21	2,78	2,16	4,14
30	Al menos un nieto	6,62	8,76	6,01	17,01	17,68
		Hombres			Fracción de la esperanza de vida (en porcentajes)	
		Años			Cifra real	
		Cifra real	Cifra estandarizada		Cifra real	
Edad	Familiar	1960	2010	2010	1960	2010
0	Madre	19,39	25,13	20,84	37,00	35,89
0	Padre	17,31	19,48	16,22	33,03	27,82
15	Cónyuge	32,99	35,68	30,64	66,17	62,65
15	Al menos un hijo	29,77	27,82	24,14	59,69	48,84
0	Al menos un hermano	17,33	20,46	16,83	33,07	29,22
0	Al menos una abuela	1,22	3,42	2,88	2,34	4,88
30	Al menos un nieto	3,63	4,98	3,68	9,79	11,40

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I); Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos de los censos demográficos de 1960 y 2010 y Naciones Unidas, "World Population Prospects: The 2015 Revision", Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales [DVD Edition], 2015.

Nota: Años reales: esperanza de vida en coresidencia.

Años estandarizados: $\sum ({}^{2010}_n C_x^i \cdot {}^{1960}_n L_x) / {}^{1960}_n L_x$.

Fracción: (esperanza de vida en coresidencia / esperanza de vida total) * 100.

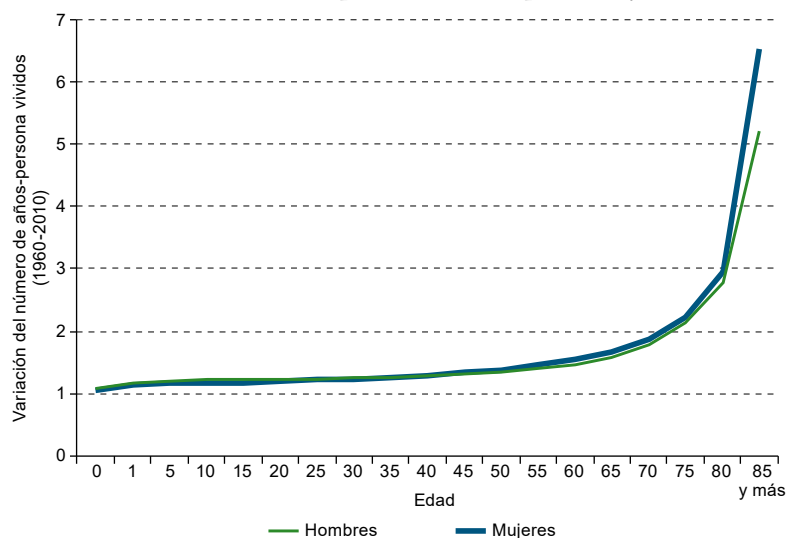
Tanto en 1960 como en 2010, el número esperado de años de vida en coresidencia con un cónyuge y con al menos un hijo es mayor que con cualquier otro tipo de familiar. Se espera que alrededor de la mitad del total de la esperanza de vida transcurra en estos dos tipos de coresidencia. Los hombres viven una fracción más larga de la vida con cónyuges (62,65% en 2010) que las mujeres (51,03%), pero, por otro lado, viven una fracción de vida más corta con al menos un hijo (casi 10 puntos porcentuales menos). Estos dos tipos de coresidencia pueden superponerse a lo largo de la vida, pero en el presente estudio no se mide la duración de la coresidencia con más de un tipo de familiar simultáneamente. En la parte inferior de la clasificación, la coresidencia con al menos una abuela representa menos del 5% de la

esperanza de vida total. Este hecho no es sorprendente, habida cuenta de nuestra forma de calcular las medidas de la tabla de mortalidad, puesto que la duración por familiar refleja principalmente los diferentes patrones de edad y niveles de la proporción de coresidencia en cada año. Por ejemplo, en el caso de la coresidencia con el cónyuge y al menos un hijo, la proporción es superior al 50% en la mayoría de las edades adultas (véanse los gráficos 3 y 4), mientras que la proporción de coresidencia con al menos una abuela se concentra exclusivamente en los primeros 20 años de vida (véase el gráfico 6).

Excepto en el caso de la coresidencia de los hombres con al menos un hijo, nuestros resultados apuntan a un incremento de la duración de la coresidencia entre 1960 y 2010, lo que significa que las personas están viviendo más años en coresidencia con un familiar que en el pasado. La variación más significativa se produjo en la duración de la coresidencia con las madres, que aumentó 6,47 años en el caso de las mujeres y 5,74 años en el caso de los hombres durante el período de análisis. En cierta medida, este resultado refleja el aumento del porcentaje de coresidencia con las madres por edad, como se muestra en el gráfico 1, pero también es consecuencia del incremento de la longevidad. Entre 1960 y 2010 se produjeron cambios sustanciales en las tasas de mortalidad del Brasil que han redundado en un aumento de la duración del ciclo de vida —de 19 años en el caso de las mujeres y de 18 años en el de los hombres—, incrementando los años de vida de la persona de referencia y, por lo tanto, los años vividos en coresidencia.

En consecuencia, incluso entre los tipos de familiares en los que se redujo la proporción de coresidencia por edad, se produjo un aumento de la duración media de la coresidencia medida en años entre 1960 y 2010 (entre ellos, padre, al menos un hijo y al menos un hermano). No obstante, por esta misma razón la fracción de vida transcurrida en coresidencia disminuyó considerablemente en el caso de la mayor parte de los tipos de familiares (véanse las dos últimas columnas del cuadro 1). Cabe mencionar tres excepciones a la pauta que acabamos de describir. En el caso de la coresidencia con la madre, la fracción de la esperanza de vida disminuyó, pero en un porcentaje mucho menor. Además, las fracciones se incrementaron en el caso de la coresidencia con al menos una abuela y con al menos un nieto. Ello se debe, o bien a un aumento de la proporción de coresidencia por edad entre 1960 y 2010 (madre y abuela), o bien a mejoras más significativas en la supervivencia de la persona de referencia a edades más avanzadas (nieto). En el gráfico 8 se muestra la variación de años-persona vividos, entre 1960 y 2010, por edad y sexo. Las mejoras en la supervivencia se concentraron en mayor medida en las edades más avanzadas (aumentaron casi el doble en el caso de los mayores de 70 años que en el de los menores de 10), lo que refleja las etapas de la transición de la mortalidad en el Brasil. Por consiguiente, en el caso de la coresidencia con al menos un nieto, a pesar de la disminución de las proporciones por edad ocurrida entre 1960 y 2010 (véase el gráfico 7), las mejoras de supervivencia aumentaron relativamente más el tiempo vivido por las personas de edad avanzada y les permitieron dedicar una fracción mayor de su vida a la coresidencia con un nieto.

Gráfico 8

Brasil: variación del número de años-persona vividos, por edad y sexo, entre 1960 y 2010

Fuente: Naciones Unidas, "World Population Prospects: The 2015 Revision", Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales [DVD Edition], 2015.

Una forma de separar las mejoras en la supervivencia de la persona de referencia de los cambios en la proporción de coresidencia por edad es estandarizar la duración media en años. En la tercera columna del cuadro 1 se indica cuál sería el número de años vividos en coresidencia en 2010 si las tasas de mortalidad de la persona de referencia no hubiesen variado entre 1960 y 2010. Para todos los tipos de coresidencia, excepto aquellas en las que se convive con la madre o con al menos una abuela, la medida contrafactual de coresidencia para 2010 es inferior a la duración real en 1960. De este resultado se desprende que los cambios en la proporción de personas en coresidencia por edad contribuyeron a reducir la duración de la coresidencia. Por consiguiente, todo aumento de la duración (en años) ocurrido entre 1960 y 2010 se debió únicamente a las mejoras de supervivencia de la persona de referencia. Por ejemplo, en 2010 la coresidencia con al menos un hijo habría durado alrededor de 4 años menos que en 1960 en el caso de los hombres y 6 años menos en el de las mujeres, si la tasa de mortalidad no hubiese mejorado.

Por otra parte, la convivencia con las madres y con las abuelas son los únicos tipos de coresidencia cuya medida estandarizada es mayor que la medida real para 1960, lo que sugiere que el aumento de las proporciones por edad de la coresidencia alargó su duración, independientemente de las mejoras de supervivencia. Sin embargo, el hecho de que las medidas reales para 2010 sean superiores a las de carácter contrafactual indica que la mejora en las tasas de mortalidad de las personas de referencia también contribuyó a aumentar el tiempo de coresidencia.

En resumen, la duración de la coresidencia con madres y abuelas se incrementó debido tanto a las mayores proporciones de coresidencia por edad como a la reducción de la mortalidad. En el caso de todos los demás tipos de coresidencia, si no hubiese sido por la prolongación del ciclo de vida, que proporcionó a las personas de referencia más años para coresidir, no se habría producido el aumento de la duración de la coresidencia.

D. Conclusiones

Los objetivos del presente artículo eran dos. En primer lugar, describimos y comparamos los patrones de coresidencia con diferentes tipos de familiares en función de la edad en el Brasil correspondientes a 1960 y 2010, mediante la utilización de datos censales de período. En segundo lugar, calculamos las medidas de coresidencia de una tabla de mortalidad para examinar la manera en que las personas comparten una residencia con familiares desde la perspectiva de una cohorte hipotética. Dado que la coresidencia es un proceso de estados múltiples y solo disponemos de datos de período sobre la proporción de personas que viven con un familiar, las estimaciones de nuestra tabla de mortalidad adolecen de numerosas limitaciones. Para superar algunas de las restricciones inherentes a nuestros datos, aplicamos una variante del método de Sullivan (1971) para calcular la esperanza de vida en coresidencia, además de un análisis contrafactual para determinar el papel desempeñado por las mejoras de supervivencia en la explicación de los cambios que se produjeron en las medidas de coresidencia a lo largo de los años censales. Concluimos que la duración de la coresidencia (medida en años) aumentó en el caso de todos los tipos de familiares en el Brasil, principalmente debido a la prolongación de la vida. En casi todos los casos, los cambios en los perfiles de coresidencia según edad y sexo contribuyeron a acortar la fracción del tiempo dedicado a vivir con un familiar. Los resultados también ponen de relieve diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo que se refiere a las pautas de coresidencia. Las mujeres dedican una fracción más reducida de su esperanza de vida a coresidir con sus padres que los hombres, pero, en las edades adultas, las mujeres conviven una fracción más prolongada de tiempo con sus hijos. Además, aunque las mujeres se casan antes, dedican menos tiempo que los hombres a residir con sus cónyuges, ya que tienden a sobrevivir a sus maridos o a permanecer divorciadas durante períodos más prolongados. Asimismo, se observó que, únicamente en los casos de coresidencia con la madre o la abuela, los cambios en la esperanza de vida y en la proporción de personas en coresidencia se tradujeron en una duración más prolongada de la coresidencia.

En numerosos estudios se ha puesto de relieve el papel desempeñado por los cambios en los hábitos de coresidencia para explicar el aplazamiento del matrimonio y de otras formas de transición a la edad adulta. Sin embargo, nuestros resultados indican que, en la mayoría de los casos, los cambios en los perfiles de coresidencia por edad y sexo han contribuido a una disminución de la proporción de coresidencia con los padres. El hecho de que las

personas vivan más años parece haber compensado con creces la menor propensión a residir con un familiar. Por lo tanto, el hecho de que los jóvenes tarden más tiempo en dejar el hogar de sus padres no se debe necesariamente a que intentan evitar las responsabilidades de la vida adulta, sino tal vez a que su esperanza de vida se está incrementando. Una hipótesis es que las mejoras de supervivencia pueden haber cambiado las edades a las que las personas realizan sus transiciones a lo largo del ciclo de vida.

Nuestros resultados subrayan la importancia de separar los factores demográficos de los mecanismos no demográficos al examinar los cambios en la composición de los hogares. En muchos estudios del Brasil y otros lugares, se ha prestado más atención a los factores socioeconómicos y culturales que a las variables demográficas, descuidando los posibles efectos de la transición demográfica sobre los cambios en los patrones de coresidencia. Como señalan Ruggles (1986, 1993 y 1994) y DeVos y Palloni (1989), la mortalidad, la fecundidad y la nupcialidad son fundamentales para determinar la estructura de los hogares, de manera directa e indirecta.

Un hecho que podría explicar esta laguna de conocimiento es la escasez de información adecuada. Si bien hemos tratado de superar algunas de esas restricciones, nuestros resultados son limitados en comparación con los de estudios internacionales. En primer lugar, la falta de estudios longitudinales nos impidió seguir a cohortes reales, calcular las tasas de transición y modelar la coresidencia como un proceso de múltiples estados. En segundo lugar, en nuestros cálculos tuvimos que suponer que la coresidencia y la mortalidad de la persona de referencia son variables independientes, cuando, en realidad, pueden influirse mutuamente. Por ejemplo, las personas que dejan la casa de sus padres a edades más tempranas pueden tener más probabilidades de experimentar malas condiciones de vida, lo que afectará su salud en la edad adulta. Asimismo, las personas mayores que viven solas o sin ningún apoyo familiar pueden vivir menos años que aquellas que coresiden con algún familiar. Al mismo tiempo, es probable que las funciones de mortalidad de la persona de referencia y de sus familiares estén interconectadas. Cuando tratamos de separar el efecto sobre la duración media producido por los cambios en la mortalidad de la persona de referencia del originado en las diferencias en las proporciones de coresidencia por edad, ignoramos completamente cualquiera de estos efectos interdependientes. Finalmente, dado que el Brasil es un país muy heterogéneo, los análisis futuros deberían considerar, tanto desde una perspectiva de período como desde una de cohortes, cómo varía la coresidencia por regiones y otros indicadores socioeconómicos. Con casi total certeza, existen muchos patrones de coresidencia distintos en el país.

Bibliografía

- Allendorf, K. y D. Ghimire (2017), "Early women, late men: timing attitudes and gender differences in marriage", *Journal of Marriage and Family*, vol. 79, N° 5.
- Alves, E. (2004), *As características dos domicílios brasileiros entre 1960 e 2000*, Rio de Janeiro, Escola Nacional de Ciências Estatísticas, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Bengtson, V. L. (2001), "Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational bonds", *Journal of Marriage and Family*, vol. 63, N° 1.
- Berquó, E. (1989), "A família no século XXI: um enfoque demográfico", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 6, N° 2.
- Bongaarts, J. (2001), "Household size and composition in the developing world in the 1990s", *Population Studies*, vol. 55, N° 3.
- Bumpass, L. y H.H. Lu (2000), "Trends in cohabitation and implications for children's family contexts in the United States", *Population studies*, vol. 54, N° 1.
- Carr, D. y S. Bodnar-Deren (2009), "Gender, aging and widowhood", *International Handbook of Population Aging*, P. Ulhenberg (ed.), Netherlands, Springer.
- Cherlin, A. (1999), "Going to extremes: family structure, children's well-being, and social science", *Demography*, vol. 36, N° 4.
- Cioffi, S. (1998), "Famílias metropolitanas: arranjos familiares e condições de vida", *XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu, Minas Gerais.
- Cohen, P. y otros (2003), "Variations in patterns of developmental transitions in the emerging adulthood period", *Developmental Psychology*, vol. 39.
- Connidis, I. (2009), *Family Ties and Aging*, Ontario, University of Western Ontario.
- Costa Ribeiro, C. (2014), "Desigualdades nas transições para a vida adulta no Brasil (1996 e 2008)", *Sociologia e Antropologia*, vol. 4, N° 2.
- Covre-Sussai, M. (2016), "Socioeconomic and cultural features of consensual unions in Brazil", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 33, N° 1.
- De Vos, S. y A. Palloni (1989), "Formal models and methods for the analysis of kinship and household organization", *Population Index*, vol. 55, N° 2.
- England, P. y E. McClintock (2009), "The gendered double standard of aging in US marriage markets", *Population and Development Review*, vol. 35, N° 4.
- Furstenberg, F. (2010), "On a new schedule: transitions to adulthood and family change", *Future Child*, vol. 20, N° 1.
- Gerson, K. y S. Torres (2015), "Changing family patterns and family life", *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*, A. Scott y S. M. Kosslyn (eds.), Hoboken, New Jersey, John Wiley and Sons.
- Goldani, A. (1993), "As famílias no Brasil contemporâneo e o Mito da Desestruturação", *Cadernos Pagu*, N° 1.
- Goldman, N. y Lord, G. (1983), "Sex differences in life cycle measures of widowhood", *Demography*, vol. 20, N° 2.
- Goldstein, J. y C. Kenney (2001), "Marriage delayed or marriage forgone? New cohort forecasts of first marriage for U.S. women", *American Sociological Review*, vol. 66.
- Grundy, E., M. Murphy y N. Shelton (1999), "Looking beyond the household: intergenerational perspectives on living kin and contacts with kin in Great Britain", *Population trends*.
- Guerra, F., K. Teixeira y M. Fontes (2017), "Famílias multigeracionais corresidentes: caracterização da geração sanduíche e da geração pseudo-sanduíche", *Sociedade em Debate*, vol. 23, N° 1.

- Guerra, F., S. Wajnman y C. Turra (2016), “Disponibilidade de irmãos no Brasil: um estudo metodológico sobre relações de parentesco”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 33, N° 1.
- Herlofson, K. y G. Hagestad (2011), “Challenges in moving from macro to micro: Population and family structures in ageing societies”, *Demographic Research*, vol. 25, N° 10.
- Heuveline, P. y J.M. Timberlake (2004), “The role of cohabitation in family formation: The United States in comparative perspective”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, N° 5.
- Jesus, J. (2015), “Geração Sanduíche no Brasil”, tesis para optar al grado de doctor en demografía, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Jesus, J. y S. Wajnman (2014), “Geração Sanduíche: análise em contextos de cossobrevivência e coresidência no Brasil”, documento presentado en el XIX Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, São Pedro, São Paulo.
- Jiang, L. y B. O'Neill (2007), “Impacts of demographic trends on US household size and structure”, *Population and Development Review*, vol. 33, N° 3.
- Kahn, J., F. Goldscheider y J. García-Manglano (2013), “Growing parental economic power in parent-adult child households: coresidence and financial dependency in the United States, 1960-2010”, *Demography*, vol. 50.
- Kennedy, S. y L. Bumpass (2008), “Cohabitation and children's living arrangements: New estimates from the United States”, *Demographic research*, vol. 19.
- Keyfitz, N. (1987), “Form and substance in family demography”, *Family Demography: methods and their application*, J. Bongaarts, T. Burch y K. Wachter (eds.), New York, Oxford University Press.
- Lopez-Gay, A. y otros (2016), “Cohabitation in Brazil: historical legacy and recent evolution”, *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, Springer Nature.
- Maia, A. y C. Sakamoto (2016), “The impacts of rapid demographic transition on family structure and income inequality in Brazil, 1981–2011”, *Population Studies*, vol. 70, N° 3.
- Marcondes, G. (2016), “Arranjos domiciliares multigeracionais: perfil e aportes em domicílio compostos por avós e netos”, VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, y XX Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Foz do Iguaçu.
- Medeiros, M. y R. Osorio (2001), *Arranjos domiciliares e arranjos nucleares no Brasil: classificação e evolução de 1977 a 1998*, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Menezes, M., B. Lanza y A. P. Verona (2018), “Diferenciais na transição para vida adulta de homens e mulheres no Brasil: decompondo o diferencial de idade média à transição entre 1970 e 2010”, *Anais do XXI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Poços de Caldas, Minas Gerais.
- Minamiguchi, M. (2017), “Monoparentalidade feminina no Brasil: dinâmica das trajetórias familiares”, tesis para optar al grado de doctor en demografía, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Mindelt, C. (1979), “Multigenerational family households: recent trends and implications for the future”, *The Gerontologist*, vol. 19, N° 5.
- Minnesota Population Center (2017), *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.5 [dataset]*, Minneapolis, University of Minnesota.
- Murphy, M. (2011), “Long-term effects of the demographic transition on family and kinship networks in Britain”, *Population and Development Review*, vol. 37, N° s1.
- Naciones Unidas (2015), “World Population Prospects: The 2015 Revision”, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales [DVD Edition].
- Nascimento, A. (2006), “População e família brasileira: ontem e hoje”, documento presentado en el XV Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Caxambú.

- (2005), *Living Arrangements of Older Persons around the World* (ST/ESA/SER.A/240), Nueva York.
- Oliveira, M. C., J. M. Vieira y G. Marcondes (2015), “Cinquenta anos de relações de gênero e geração no Brasil: mudanças e permanências”, *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos 50 anos*, M. Arretche (org.), São Paulo, Editora da Unesp/CEM-USP.
- Preston, S. (1976), “Family sizes of children and family sizes of women”, *Demography*, vol. 13.
- Ruggles, S. (2015), “Patriarchy, power, and pay: the transformation of American families, 1800-2015”, *Demography*, vol. 52, N° 6.
- (1994), “The transformation of American family structure”, *American Historical Review*, vol. 99.
- (1993), “The effects of demographic change on the multigenerational family structure: United States Whites, 1880-1980”, *America*.
- (1986), “Availability of kin and demography of historical family structure”, *Historical Methods*, vol. 19, N° 3.
- Ruggles, S. y M. Heggeness (2008), “Intergenerational coresidence in developing countries”, *Population and Development Review*, vol. 34, N° 2.
- Scherger, S., J. Nazroo y V. May (2015), “Work and family trajectories: changes across cohorts born in the first half of the 20th Century”, *Population Ageing*, vol. 9.
- Settersten, R. y B. Ray (2010), “What’s going on with young people today? The long and twisting path to adulthood”, *Future Child*, vol. 20, N° 1.
- Stone, J., A. Berrington y J. Falkingham (2011), “The changing determinants of UK young adults’ living arrangements”, *Demographic Research*, vol. 25, N° 20.
- Sullivan, D. (1971), “A single index of mortality and morbidity”, *HSMHA Health Reports*, vol. 86.
- Verdery, A. (2015), “Links between demographic and kinship transitions”, *Population and Development Review*, vol. 41, N° 3.
- Vieira, J. (2008), “Transição para a vida adulta no Brasil: análise comparada entre 1970 e 2000”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 25, N° 1.
- Villegas, S., V. Zavala y J. Guillén (2014), “Social support and social networks among the elderly in Mexico: updating the discussion on reciprocity”, *Journal of Population Ageing*, vol. 7, N° 2.
- Wajnman, S. (2012), “Demografia das famílias e dos domicílios brasileiros”, tesis de profesor titular en demografía, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Willekens, F. (2009), “Family and household demography”, *Demography*, vol. II, Duke University.
- Wolfbein, S. (1949), “The length of working life”, *Population Studies*, vol. 3, N° 3.

Anexo A1

Cuadro A1.1

Brasil: hombres que residen con su madre, padre, cónyuge, al menos un hijo propio, un hermano, una abuela o un nieto, por edad, 1960

(En proporciones)

Grupo de edad	Madre	Padre	Cónyuge	Hijo	Hermano	Abuela	Nieto
De 0 a 1 año	0,97	0,94	-	-	0,77	0,10	-
De 1 a 4 años	0,96	0,93	-	-	0,88	0,09	-
De 5 a 9 años	0,94	0,90	-	-	0,92	0,08	-
De 10 a 14 años	0,89	0,85	-	-	0,88	0,06	-
De 15 a 19 años	0,79	0,73	0,01	0,00	0,78	0,04	-
De 20 a 24 años	0,53	0,46	0,25	0,16	0,49	0,02	-
De 25 a 29 años	0,26	0,19	0,62	0,52	0,20	0,01	-
De 30 a 34 años	0,15	0,09	0,79	0,72	0,08	0,00	0,00
De 35 a 39 años	0,10	0,05	0,85	0,80	0,04	0,00	0,00
De 40 a 44 años	0,07	0,03	0,87	0,83	0,02	0,00	0,01
De 45 a 49 años	0,06	0,02	0,88	0,83	0,01	0,00	0,03
De 50 a 54 años	0,04	0,01	0,86	0,80	0,01	0,00	0,07
De 55 a 59 años	0,03	0,01	0,85	0,77	0,00	0,00	0,12
De 60 a 64 años	0,02	0,00	0,81	0,71	0,00	0,00	0,18
De 65 a 69 años	0,01	0,00	0,78	0,66	0,00	0,00	0,24
De 70 a 74 años	0,01	0,00	0,72	0,61	0,00	0,00	0,29
De 75 a 79 años	0,00	0,00	0,66	0,60	0,00	0,00	0,33
De 80 a 84 años	0,00	0,00	0,55	0,59	0,00	0,00	0,36
85 años y más	0,00	0,00	0,47	0,59	0,00	0,00	0,37

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos del censo demográfico de 1960.

Cuadro A1.2
**Brasil: mujeres que residen con su madre, padre, cónyuge, al menos un hijo propio,
 un hermano, una abuela o un nieto, por edad, 1960**
 (En proporciones)

Grupo de edad	Madre	Padre	Cónyuge	Hijo	Hermano	Abuela	Nieto
De 0 a 1 año	0,97	0,94	-	-	0,77	0,10	-
De 1 a 4 años	0,96	0,93	-	-	0,88	0,09	-
De 5 a 9 años	0,93	0,90	-	-	0,91	0,08	-
De 10 a 14 años	0,86	0,82	-	-	0,86	0,06	-
De 15 a 19 años	0,68	0,63	0,13	0,07	0,67	0,03	-
De 20 a 24 años	0,33	0,30	0,52	0,44	0,32	0,01	-
De 25 a 29 años	0,15	0,13	0,73	0,69	0,14	0,00	-
De 30 a 34 años	0,09	0,07	0,80	0,79	0,08	0,00	0,00
De 35 a 39 años	0,06	0,04	0,81	0,82	0,05	0,00	0,01
De 40 a 44 años	0,04	0,02	0,78	0,81	0,03	0,00	0,04
De 45 a 49 años	0,03	0,01	0,74	0,79	0,02	0,00	0,08
De 50 a 54 años	0,02	0,01	0,66	0,73	0,01	0,00	0,16
De 55 a 59 años	0,01	0,00	0,60	0,69	0,01	0,00	0,23
De 60 a 64 años	0,01	0,00	0,46	0,63	0,00	0,00	0,31
De 65 a 69 años	0,00	0,00	0,39	0,61	0,00	0,00	0,36
De 70 a 74 años	0,00	0,00	0,27	0,58	0,00	0,00	0,39
De 75 a 79 años	0,00	0,00	0,20	0,60	0,00	0,00	0,42
De 80 a 84 años	0,00	0,00	0,10	0,59	0,00	0,00	0,42
85 años y más	0,00	0,00	0,06	0,61	0,00	0,00	0,41

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos del censo demográfico de 1960.

Cuadro A1.3
**Brasil: hombres que residen con su madre, padre, cónyuge, al menos un hijo propio,
 un hermano, una abuela o un nieto, por edad, 2010**
 (En proporciones)

Grupo de edad	Madre	Padre	Cónyuge	Hijo	Hermano	Abuela	Nieto
De 0 a 1 año	0,97	0,80	-	-	0,53	0,23	-
De 1 a 4 años	0,95	0,77	-	-	0,60	0,21	-
De 5 a 9 años	0,92	0,76	-	-	0,73	0,17	-
De 10 a 14 años	0,89	0,74	-	-	0,77	0,13	-
De 15 a 19 años	0,82	0,67	0,04	0,02	0,73	0,09	-
De 20 a 24 años	0,59	0,46	0,27	0,16	0,51	0,05	-
De 25 a 29 años	0,37	0,27	0,51	0,37	0,31	0,02	-
De 30 a 34 años	0,22	0,14	0,68	0,56	0,18	0,01	0,00
De 35 a 39 años	0,15	0,08	0,75	0,67	0,11	0,00	0,01
De 40 a 44 años	0,11	0,05	0,77	0,71	0,09	0,00	0,03
De 45 a 49 años	0,08	0,03	0,79	0,71	0,07	0,00	0,06
De 50 a 54 años	0,06	0,02	0,79	0,67	0,06	0,00	0,11
De 55 a 59 años	0,04	0,01	0,80	0,62	0,04	0,00	0,15
De 60 a 64 años	0,02	0,00	0,79	0,55	0,04	0,00	0,18
De 65 a 69 años	0,01	0,00	0,78	0,49	0,03	0,00	0,21
De 70 a 74 años	0,00	0,00	0,76	0,46	0,02	0,00	0,22
De 75 a 79 años	0,00	0,00	0,72	0,44	0,02	0,00	0,22
De 80 a 84 años	0,00	0,00	0,65	0,45	0,02	0,00	0,24
85 años y más	0,00	0,00	0,53	0,50	0,02	0,00	0,26

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos del censo demográfico de 2010.

Cuadro A1.4
**Brasil: mujeres que residen con su madre, padre, cónyuge, al menos un hijo propio,
 un hermano, una abuela o un nieto, por edad, 2010**
 (En proporciones)

Grupo de edad	Madre	Padre	Cónyuge	Hijo	Hermano	Abuela	Nieto
De 0 a 1 año	0,97	0,80	-	-	0,53	0,24	-
De 1 a 4 años	0,95	0,77	-	-	0,60	0,21	-
De 5 a 9 años	0,92	0,76	-	-	0,73	0,17	-
De 10 a 14 años	0,90	0,73	-	-	0,77	0,13	-
De 15 a 19 años	0,74	0,59	0,15	0,10	0,65	0,08	-
De 20 a 24 años	0,47	0,35	0,41	0,37	0,41	0,04	-
De 25 a 29 años	0,29	0,20	0,60	0,58	0,24	0,02	-
De 30 a 34 años	0,18	0,11	0,70	0,74	0,14	0,01	0,00
De 35 a 39 años	0,12	0,06	0,72	0,81	0,09	0,00	0,02
De 40 a 44 años	0,09	0,05	0,71	0,81	0,07	0,00	0,07
De 45 a 49 años	0,08	0,03	0,68	0,76	0,06	0,00	0,12
De 50 a 54 años	0,06	0,02	0,64	0,69	0,05	0,00	0,18
De 55 a 59 años	0,05	0,01	0,60	0,62	0,05	0,00	0,23
De 60 a 64 años	0,03	0,01	0,55	0,54	0,05	0,00	0,26
De 65 a 69 años	0,02	0,00	0,48	0,50	0,04	0,00	0,28
De 70 a 74 años	0,01	0,00	0,39	0,48	0,04	0,00	0,29
De 75 a 79 años	0,00	0,00	0,30	0,49	0,04	0,00	0,29
De 80 a 84 años	0,00	0,00	0,19	0,52	0,04	0,00	0,29
85 años y más	0,00	0,00	0,09	0,56	0,03	0,00	0,30

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), datos del censo demográfico de 2010.